

## RESEÑA:

### **El vínculo y la teoría de las tres Ds: El Depositante, el Depositario y lo Depositado: El Rol y el Estatus.**

Enrique Pichón Rivière (2017). The link and the theory of the three Ds (depositant, depository, and deposited): Role and status<sup>1,2</sup>Int J Psychoanal, 98:177–186 doi: 10.1111/1745-8315.12519

Reseña de Leticia Linares

El artículo comienza poniendo nuestra atención sobre la importancia del rol que el paciente asigna al terapeuta. La aceptación de este rol por parte del analista asegura la posibilidad de una comunicación exitosa. Señala las dificultades que pueden aparecer por parte de los analistas de aceptar determinados tipos de roles como son el del reverso al género pertenecido o, como se verá a lo largo del artículo, determinado tipo de ansiedades.

El rechazo del rol asignado puede provocar, según el autor, una re-experimentación del rechazo por parte del objeto primario y una consecuente desconfianza en el analista. Los pacientes acuden con la fantasía fundamental de que “la naturaleza de la psicoterapia implica poder confiar en el otro”, fantasía que se realiza cuando consiguen volcar ciertos contenidos. Es por esto que el analista debe estar preparado para ser el receptor de cualquier tipo de contenido mental volcado por el paciente.

El paciente siempre está intentando comunicarse. El autor plantea cómo los pacientes esquizofrénicos o los pacientes catatónicos más graves, cuyo funcionamiento es descrito como un rechazo total a la comunicación, están realmente comunicándose a través de una serie de gestos condensados de forma masiva y será tarea del analista ser capaz de tolerar las angustias psicóticas a las que le puede llevar el intento de recibir estos contenidos. Siempre hay algo significativo en lo aparentemente vacío y estereotipado del gesto del psicótico.

Todo lo que hace el paciente es intentar establecer comunicación con el terapeuta. Todo se torna significativo, siendo los roles que los pacientes asignan al terapeuta y la aceptación de estos fundamentales.

La teoría del rol se fundamenta en la teoría de las relaciones objetales. Éstas están conformadas por un sujeto y un objeto que establecen una relación particular. El vínculo condensa estos elementos reconociendo a sus actores (sujeto y objeto) y la relación recíproca que se establece entre ambos. Dentro de esta estructura, sujeto y objeto realizan una función concreta, y a su vez, el vínculo particular que se crea en esta interrelación, también. En este interjuego dialéctico, la aceptación del rol asignado por el otro forja la relación denominada vínculo y definirá las características comportamentales de sus miembros.

El autor Herbert Mead (psicología social norteamericana) es reseñado para acercarnos a la complejidad de este interjuego. Se detalla así cómo en la asunción de los roles se internaliza el rol



del objeto y el propio, permitiendo así la posibilidad de hacer una predicción más ajustada de los comportamientos propios y del otro.

Se plantea en el artículo que “la característica esencial de la inteligencia humana es la capacidad de prever una situación basada en la identificación del objeto y la habilidad de tomar estos roles internamente sin la necesidad de expresarlos externamente”.

Según Pichón Rivièrè, la aportación de Mead es fundamental en la teoría de las relaciones objetales por la complejidad que añade a su entendimiento al apuntar a la existencia de múltiples relaciones entre los objetos. Este enriquecimiento permite estudiar el efecto de los roles en el funcionamiento grupal. Dentro del grupo cada miembro actúa en función de las características que aporta su rol, cuya categoría queda representada por el estatus, por lo cuantitativo.

Teniendo en cuenta estos elementos, en el artículo se plantea la necesidad del terapeuta de performar el rol de un buen depositario (lugar), en el que proteja todo lo que sea proyectado sobre él. Cuando esto no es posible, el paciente busca otros objetos donde depositar sus angustias. En un intento de transformar las angustias depositadas en el analista, éste las devuelve en forma de interpretación tratando de aclarar el contenido latente en el vínculo con el fin de que el paciente pueda apropiarse y distinguir sus contenidos de los del terapeuta.

Considera que los pacientes están divididos: son a la vez espectadores y actores, y desde el punto de vista de la teoría de los roles, el insight es el resultado de la conciencia en los pacientes de este doble desdoblamiento, es decir, del papel que asumen y del que asignan al otro. El autor observa la dinámica que se da ya sea en los pacientes psicóticos, ya en las posiciones esquizoide (bivalencia) y depresiva (ambivalencia) y concluye que, el acercamiento del paciente a la normalidad va acompañado de una integración en su personalidad y la asunción de un solo rol en cada momento y situación, aunque puedan desempeñar varios roles en diferentes situaciones.

Así la teoría de la comunicación planteada sustenta que no existe un comportamiento malo o bueno, sino una intención de comunicación constante específica de las condiciones del momento. La locura es planteada entonces como la distorsión de la comunicación del paciente ya que temen que en el intento de hacer su comunicación directa ésta sea rechazada, rota o el objeto atacado o destruido. Es por esto por lo que la toma de distancia comunicativa presente en la esquizofrenia se pueda deber a una posición defensiva con la que evitar la frustración de perder la comunicación, destruir al objeto y quedar desamparado, o quedar atrapado por el objeto, o en una situación paranoide y ser destruido.

### El vínculo y la terapia psicoanalítica

En este segundo apartado se comienza analizando el concepto de repetición, o estancamiento en la comunicación. Se entiende este estado como un funcionamiento circular favorecido por las ansiedades claustrofóbicas que impiden el conocimiento de las mismas y ansiedades agorafóbicas experimentadas en el exterior.

El autor detalla la importancia de tener en cuenta el proceso de conocimiento/aprendizaje que se produce en el análisis, la necesidad de romper el vínculo arcaico interno y de enfrentarse al espacio abierto.

Plantea el estudio de la ansiedad como un elemento clave en psicoanálisis. Postula que el ser humano siente dos clases de peligro: uno vinculado a la pérdida del objeto amoroso y se relaciona con la libido, el otro vinculado a la muerte o a la destrucción del yo y se relaciona con la agresión.



La experiencia analítica permitiría romper el círculo vicioso y enfrentar ambos tipos de ansiedades básicas.

Propone que otro tipo de ansiedad que aparece en el campo del aprendizaje está ligado a la situación triangular que se crea en la terapia. El objeto (padre, madre, etc.) con el que el paciente se conecta y dialoga se convierte en el objeto mismo del conocimiento. Objeto desmontado, reconstruido y recreado mediante el análisis y síntesis en una espiral dialéctica formando una nueva Gestalt que resuelva los problemas de aprendizaje del paciente.

Y por último analiza la ansiedad del analista a quedarse atrapado en el objeto de conocimiento. En un intento de comprensión el terapeuta reintroyecta el objeto introyectado y esto puede generar el temor de contagiarse de la “locura” del paciente para lo que defensivamente la persona se escinde preservando ciertos aspectos de sí mismo y aprendiendo de “memoria”.

Finalmente, una vez descritas estas ansiedades, se ubica su estudio en relación al espacio/tiempo. El estudio de los vínculos externos e internos es enriquecido añadiéndoles estas dos cuestiones que tendrán su particularidad en función del tipo de angustia que se presente (depresiva o paranoide). Pichón Rivière considera que la ansiedad depresiva está vinculada principalmente al tiempo (al tiempo de espera para obtener algo); la ansiedad paranoide, predominantemente espacial, se asocia sobre todo al lugar donde se encuentra el perseguidor (área 1, 2 o 3). Sin embargo, ambas dimensiones están presentes en los dos tipos de ansiedad y por ese motivo, los vínculos deben ser examinados siempre en un contexto cuatridimensional.

Se plantea que el fenómeno de la sugestión ha de comprenderse a través de la identificación introyectiva. Los pacientes introyectan las sugerencias de los terapeutas como propias. El terapeuta es visto como una tarjeta de un test proyectivo en el que cambios sutiles actuarán como emergente espontáneo para el contenido de la sesión.

Las interpretaciones irán entonces a través de un análisis previo en el aquí y ahora con respecto a uno mismo, se expanden en el análisis de las relaciones que se tuvieron con personajes previos y termina mirando hacia la naturaleza de las futuras relaciones con otros objetos.

En definitiva, el autor plantea que en el entendimiento del psicoanálisis dinámico lo que interesa son los efectos de configuración de la historia relacional del vínculo interno en el externo. Y resume el artículo como un intento de esbozar la red de trabajo en la que se ha de trabajar. Este marco ha de ser confrontado en su totalidad y está influenciado por las fantasías del terapeuta las cuales afectarán el tipo de formulación que se haga de las interpretaciones.

El autor señala que es de suma importancia el trabajo con un “común denominador” que genere coherencia y plantea que éste puede ser el reconocimiento de una estructura de contenido manifiesto y una estructura de contenido latente con sus interacciones y su existencia fenomenológica.

